



Katia, Omar y Teresa, detrás de Araceli, su coordinadora.

LUIS LÓPEZ ARAICO

## DE MÉXICO A LA UBU Y EUROPA CON LAS CLASES A CUESTAS

Los alumnos del Instituto Tecnológico de Monterrey dejan Burgos el sábado después de 20 días en la Universidad

NOEMÍ GRAGERA / BURGOS

Son los alumnos más sobresalientes de su curso, con las mejores calificaciones y una conducta intachable. Por ello, su premio consiste en viajar por España y Europa, aunque esto incluía seguir estudiando durante el verano, pero eso sí, de una forma diferente.

Estos integrantes del Instituto Tecnológico de Monterrey, en México, han tenido la oportunidad de pasar un tiempo en Burgos como parte de ese viaje. En unos días, se despedirán de la ciudad y de España para continuar con su apasionante itinerario, que no solo les trae hasta nuestras tierras, sino que también les lleva a recorrer di-

[""]

Se aprende más viendo que escuchando y así se crea más interés por la materia

ferentes ciudades europeas.

Acompañados por tres profesores, son 31 los alumnos que han venido a la Universidad. Llegaron a Burgos el 4 de julio y desde entonces han aprovechado para adelantar dos materias del curso que estudiarán el año que viene en el instituto, una de ellas relacionada con los yacimientos de Atapuerca.

María Teresa, Omar y Katia son tres de los privilegiados que han podido disfrutar de su estancia aquí. Tienen entre 16 y 17 años y para ellos supone una experiencia única dar sus clases en un país diferente. «Yo creo que es una gran oportunidad poder llevar este tipo de materias fuera de tu propio país, conocer otros escenarios y ver

que lo que te están enseñando está relacionado con el viaje, es muy interesante», apunta María Teresa.

Durante estos días han tenido ocasión de visitar los yacimientos de Atapuerca, además de acudir a conferencias, estudiar con los científicos sus métodos de trabajo y analizar muestras de restos encontrados en la Sierra, lo que supone una forma diferente de adquirir conocimientos a la que están acostumbrados en sus clases.

«Se aprende más viendo que solo escuchando, y además así se crea más interés por la materia», explica Katia. «Es muy interesante poder estudiar en el lugar donde justo se han descubierto fósiles nunca antes vistos», concluye.

Estas prácticas revisten gran importancia para ellos porque «adquieren mucha experiencia internacional», cuenta la mexicana Araceli Sotomayor, que antes de coordinadora fue también estudiante.

Además, han tenido oportunidad de visitar diferentes ciudades, como Madrid, Salamanca, San Sebastián o Santander, lo que les ayuda a conocer un poco mejor la cultura de nuestro país.

Aún les queda un largo viaje por Francia, Suiza y Bélgica, pero antes de que acabe el verano volverán a México, y lo harán con una gran experiencia a sus espaldas y con más conocimientos de los que tenían cuando partieron.